

ALGUNAS NOTICIAS SOBRE ELEMENTOS DE ARQUITECTURA EFIMERA EN LAS FIESTAS DE JAEN.

M.^a Isabel Cabrera García

RESUMEN

Pretendemos con este artículo hacer un breve recorrido por la historia de la Fiesta Jiennense desde el siglo XV hasta el XIX, poniendo de manifiesto aquellos ejemplos de arquitectura efimera que fueron levantados “ex-profeso” para alguna de sus celebraciones, del tipo que sea.

Si bien —como ciudad secundaria que es— no son tan relevantes como los de otras ciudades más importantes, hemos encontrado un número considerable de referencias y descripciones sobre arcos de triunfo, altares, fachadas superpuestas, carros triunfales, así como otros adornos menores que contribuían a engalanar y transformar la ciudad durante estos episodios; contamos también con algunos valiosos ejemplos de documentación gráfica (fotográfica).

Hemos procedido en estas páginas a analizar su carácter, su morfología, la función que tenían... relacionándonos con su entorno ciudadano y su época. Para ello hemos dividido el estudio en tres bloques temporales: siglo XV, siglos XVI-XVII y siglos XVIII-XIX, ya que cada uno posee diferencias y características comunes que lo separan del precedente y del inmediatamente posterior.

SUMMARY

In the present article we wish to provide a brief overview of the history of Feast Days and other public holidays in Jaen, from the 15th to the 19th centuries, and to illustrate examples of ephemeral architecture, constructed “ex-profeso” for some of these celebrations.

Although Jaen was a city of secondary importance and these works of art are not found so abundantly nor are of such importance as those to be seen in other towns, we have found a considerable number of references to and descriptions of triumphal arches, altars, superimposed facades, triumphal chariots, and other decorations which helped to create a festive atmosphere in the town during religious and other public holidays. We have also discovered several valuable photographic documents.

We analyze the character, morphology, and function of these works of art, placing them firmly in their socio-cultural and historical context. Our study is divided into three parts: the 15th century, the 16th and 17th centuries and the 18th and 19th centuries, since each epoch has different features, as well as common characteristics, which distinguish it from the immediately preceding or following one.

Un elemento crucial y siempre presente en la más mínima celebración, aunque sea de carácter privado y familiar, es el adorno y decorado del espacio y de las personas que precede a cualquier acontecimiento festivo. Jaén y sus fiestas no son una excepción. Contamos con una abundante trayectoria festiva a lo largo de su historia, y con numerosos datos y descripciones acerca del ornato con que la ciudad se engalanaba para tales eventos, si bien desgraciadamente adolece de documentación gráfica que ilustre mejor estos fastos.

Los primeros ejemplos de que disponemos datan del siglo XV, aún muy ligados a tradiciones medievales. El mejor y más valioso documento al respecto será para nosotros la crónica titulada “Hechos del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo” que nos presenta un calendario festivo completo de todo al año.

Así, nos relata la crónica, previamente a cualquier fiesta el señor Condestable “adereçava muy bien todas las salas de su posada e palacio, arreandolas de gentiles paños françeses”, sedas, mesas y aparadores... Y del mismo modo las calles, tanto las colindantes con su palacio, como otras plazas, destacando especialmente el lugar donde se situaban los señores y personalidades más importantes de la ciudad:

“Y aquel día después que los dichos señores ovieron comido.. fueron al mirador que la çibdad tiene fecho en la plaça del arraual; el qual estaua muy bien entoldado de muy buenos paños françeses, y muchos tapetes. Y en el medio, do el dicho señor Condestable y la señora Condesa avian de estar, estaua un paño de rico brocado”¹.

Reparación y limpieza de las calles, adorno de ventanas y puertas, ramas en el suelo, tapices... Incluso los vecinos muestran sus objetos preciosos como signo exterior de riqueza y para contribuir y participar aún más en la fiesta, transmutando así el espacio cotidiano.

Por lo que respecta a la arquitectura efímera, lo único que se puede constatar más parecido a ello en estos momentos tempranos es un castillo de madera construido en Lunes de Pascua por los gremios de la ciudad, castillo que descendía desde la plaza y barrio de la Magdalena —el que fuera centro de gestión de la antigua urbe musulmana— hasta la calle del Condestable para entablar una batalla con los del palacio.

Como vemos, se trata aún de celebraciones exentas de todo el aparato con que posteriormente se las organizaría, lejanas del que sería el gran espectáculo barroco en el que este apartado de lo decorativo adquiere un enorme desarrollo.

Los siglos XVI y XVII

Con el comienzo del mundo moderno, la fiesta va a tomar un nuevo carácter y va a llegar a su máximo auge. Esta deviene cada vez más un espectáculo, de modo que la participación de la comunidad en ella va siendo por consiguiente menor, convirtiéndose así en mero espectador, el cual ocupa su lugar en dicho espectáculo, saliendo del tiempo cotidiano y emplazándose en el ideal de la fiesta, ya que la fiesta es el tiempo ideal en el cual la sociedad se ve en su dimensión de eternidad, se proyecta en su propia utopía en tanto que ciudad “bien ordenada”².

Y es la decoración la que hace posible esa representación instantánea de la ciudad ideal en el espacio real. Existe pues en ese momento una perfecta identidad entre la decoración de espectáculos, la arquitectura, el urbanismo y la escenografía teatral. Por lo tanto, los elementos festivos que con más frecuencia nos encontramos en nuestras fiestas tendrán que ver mucho con esa necesidad teatral imperante en una cultura gestual y dramática como la de nuestro barroco, desapareciendo, consecuentemente, otros recursos de carácter más popular.

Factor que destacará ahora sobremanera en todas las partes y elementos de la fiesta, es el artístico. Aspectos de todas las artes —pintura, música, escultura...—, dada la integración que existe entre ellas, va-

mos a ver en las calles, iglesias, arquitecturas efímeras... contribuyendo a un mayor impacto visual y lucimiento de las celebraciones, y convirtiendo de este modo la fiesta, podríamos decir, en una obra de arte “completa y total”.

Vemos por lo tanto que las fiestas, del tipo que sean, en este periodo necesitan de un marco “artístico” idóneo para su desarrollo, la preocupación por la *estética del espacio* es mucho más importante que en épocas pasadas, y ello es reflejado en Jaén. En todo Cabildo que se reúna para organizar un acto de este tipo, lo primero es nombrar la comisión encargada de las obras de embellecimiento, reparos y preparación de las plazas, calles o interiores donde vayan a tener lugar.

Así, en la visita que hiciera Felipe IV a Jaén en 1624, para “*el aderezo de la plaza de Santa María y suelo de ella, se designaron a los caballeros don Pedro de Biedma y Parja y don García Fajardo del Castillo...*”³.

Los decorados no escatiman en lujo y las descripciones dan fe de ello, incluso en un momento de crisis como la que padeciera Jaén en el siglo XVII. Las calles lucirán el mismo tipo de objetos artísticos: colgaduras de ricas telas y tapices, oros y platas, pinturas...

“y adornó las calles con preciosísimas telas. Claraboyas de cielo se manifestaron con la hermosa alegría de balcones, y la variedad de pinturas impuestas, con soberanas joyas en medio de los tapices y sedas, apriono entre aquella vistosa pompa de los sentidos. Encendiéronse las paredes, porque su materia grosera... soliese como lunar en las plazas y calles... y lo rico de las colgaduras y brocados llegó a las últimas columnas del espanto”.



1.- Grabado que reproduce la fachada de la Catedral y Plaza de Santa María.

No faltan tampoco elementos vegetales como flores, hierbas... alfombrando el suelo, que —además de agradar a la vista— invaden el espacio con su aroma. Se crea así un espacio ficticio en el que se confunden realidad e imagen. “La fiesta lo que hace es potenciar el entorno (la calle, la plaza, el templo) con una voluntad primera de lujo, ostentación y espectacularidad. Es una alteración de la realidad más que una creación de ella”⁴.

Elemento que ahora tiene especial desarrollo, y del que tenemos amplia descripción en Jaén en algunos casos es el de la *arquitectura efímera*. Es el ornato especial que más contribuye a cambiar la imagen espacial de la ciudad de todos los días. Arquitectura ideal, vistosa y rica, creada “ex profeso” para el caso, con materiales poco costosos y que constituye un gran campo de experimentación en el que cabe lo novedoso.

Jaén cuenta en este campo con los numerosos *Altars* que fueron levantados con motivo de la procesión del Santísimo Sacramento por la ciudad para la bendición de la nueva Catedral, en 1600 (foto 1). La descripción que nos hacen de ellos es muy minuciosa pero no poseemos ningún documento gráfico. Todos presentan un gran número de elementos arquitectónicos, además de esculturas, pinturas, letreros, símbolos, alegorías, ricas telas... contribuyendo a dar a la población un contenido, un mensaje, para lo cual se requería la colaboración de los intelectuales locales, tal es el caso del licenciado Don Juan Francisco Moya, prior de San Ildefonso, y a la vez transformando la ciudad de todos los días en una representación de la Jerusalén celeste, de la ciudad-virgen, sacralizando así el espacio⁵. Pasaremos a resumir brevemente algunos de ellos:

- Altar del Colegio de la Compañía de Jesús: de seis cuerpos: Figuraban los Santos de la Compañía vestidos de tela y con sus atributos, las armas de la Iglesia de Jaén y otros adornos como relicarios, medios cuerpos de santos, flores. Pensamiento: Se pretendía dar a entender que la ciudad que vió San Juan Evangelista, en el Apocalipsis, fue esta Iglesia Catedral nueva.
- Altar de las Carmelitas: de siete cuerpos: Se colocaron figuras dirigidas a hacer un jeroglífico de la Casa de Dios: San Pedro, Elías, doctores de la Iglesia, la Iglesia de Jaén, el Niño Jesús, Jacob, la Iglesia triunfante... así como ramos, flores, frutos, damascos, columnas de distintos órdenes, cornisas y nichos, pirámides, relicarios.
- Altar de los Padres Mercenarios: de seis cuerpos: Presentaba: los muros de Jericó, Cristo y sus Apóstoles, el capitán Josué y sus soldados, un cáliz y Hostia, la ciudad de Jericó, un árbol y Zaqueo, la Catedral nueva y los Obispos y Arzobispo de Jaén, la Santa Verónica, los Obispos Mártires de Jaén, San Eufrasio, las columnas de Salomón, representación de la Iglesia de Baeza y Nuestra Señora de la Asunción. Más otros adornos: elementos arquitectónicos, telas...⁶.

Si bien no entramos en el estudio de esta iconografía, por no ser el tema de nuestra investigación, si vemos como también aquí, en Jaén, está presente ese lenguaje simbólico del que nos habla Julián Gállego en su obra: alegorías, atributos, jeroglíficos, emblemas, empresas..., en este caso para mayor gloria de la Religión; lenguaje que es patrimonio de toda la comunidad, entendido hasta por las clases menos cultas. Pues la finalidad de los Altars era dar más rico esplendor a la procesión y causar el asombro y admiración de todas las gentes.

Para este fin, se colocaron así mismo diversas figuras y artilugios en movimiento en la Plaza de Santa María; y con un carácter más popular; los Agustinos pusieron:

“un risco que fue aún de mayor diversión para la gente vulgar por los juguetes que en él se vieron”.

Se trataba de una plataforma que imitaba la Naturaleza (con rocas, flores, hierba) “imitando en todo a los cerros más ásperos” y en ella se reproducían escenas y figuras cotidianas: una casería con los pastores y el

ganado, un cazador, un encierro de toros, el mar, damas tomando el fresco... Imaginamos sería lo más parecido a un Belén actual en grandes dimensiones.

Finalmente, tenemos la referencia a un *túmulo* construido para la muerte de Felipe II en 1598. Este se levantaría, como es habitual, en el interior de la Catedral, y sólo poseemos el nombre de su alarife, Salvador de Madrigal⁷, según se desprende de los libros de actas:

“Este día la ciudad libró en Rodrigo de Soria Vera tesorero de su majestad ciento y cinquenta ducados para que... los dé y pague a Salvador de Madrigal... por raçon del tumulo... y manda se le de la madera y demas adereços que anhela...”

Siglos XVIII y XIX

Pero será en los siglos XVIII y XIX cuando más información arrojen las fuentes acerca de estos elementos de arquitectura efimera, pudiendo contar, en algún caso, incluso con reproducciones fotográficas de ellos.

Un común denominador caracterizará, a nuestro modo de ver, ambas centurias: Jaén, pequeña ciudad de provincias que evoluciona muy poco y muy lentamente, va a conservar, en lo que a elementos e ideología se refiere, gran parte de las particularidades de las celebraciones barrocas. Y en segundo lugar, mantendrá durante todo este tiempo una intensa y frecuente actividad festiva de todo tipo, al contrario de lo que, según algunos autores, ocurre en otros lugares, siendo incluso mayor a partir del corte que supuso la Guerra de la Independencia. Actividad ésta mantenida e incrementada al constituirse en el único modo de evasión y refugio ante la dura realidad cotidiana —Jaén no conseguirá levantar cabeza hasta muy avanzado el 800— para las clases más desprotegidas, y como medio de diversión y manera de tener distraída a esta masa popular, para los grandes terratenientes y dirigentes de la ciudad.

Nuestras fiestas, por tanto, aún vivirán de la tipología que había establecido el XVII con todo su esplendor y parafernalia, mostrando gran cantidad de elementos que autores como Faggiolo dell’Arco, Diez Borque o Bonet Correa entre otros califican de barrocos, y manteniendo esquemas similares a los que encontrábamos en el periodo anterior.

El apartado que más destaca por la cantidad de datos que poseemos, su brillantez, y en el que es evidente esa continuidad con el repertorio barroco de que hablabamos, es el ornato urbano festivo y dentro de él las *construcciones efímeras*.

Calles, fachadas y balcones se siguen llenando de luminarias, tablados, colgaduras, flores y demás vistosos objetos, haciendo olvidar la ciudad de todos los días, así como los interiores de los edificios más destacados. Contribuían a ello de manera especial la variedad y cantidad de adornos de materiales efimeros que eran utilizados para tales ocasiones: lienzos, sedas, maderas, papel, pintura, flores y faroles, formaban las construcciones.

Al respecto, dentro del apartado necrológico, poseemos noticias acerca de un *catafalco* levantado para las honras fúnebres de la reina María Josefa Amalia de Sajonia en 1829.

Asistieron a los funerales, portando velas encendidas, todas las personalidades de la ciudad, civiles y eclesiásticas, así como los representantes de la tropa, encargados de las salvas y descargas que tuvieron lugar. En la Catedral se diría la horación fúnebre y sería colocado el *túmulo*, sobre el que no nos aporta más información el archivo, tan solo que costó 98 reales:

*“... se hicieron presente dos recibos importantes quinientos treinta y seis reales importe de la cera consumida en las exequias de la Reyna N^a Sra y costos ocurridos en poner y quitar el catafalco que se formó para ella en esta Santa Iglesia Catedral de esta ciudad donde se celebraron...”*⁸.

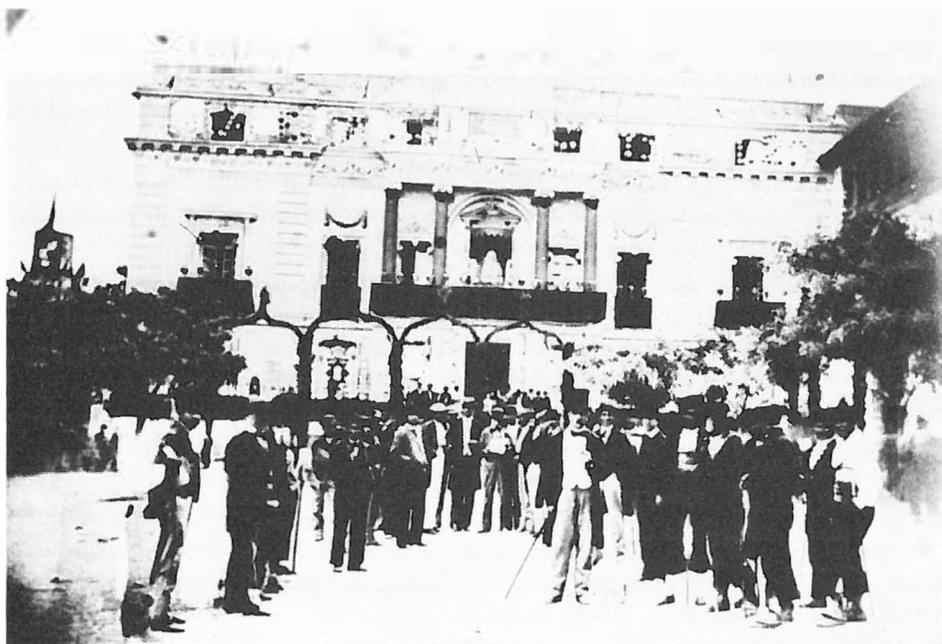
Más abundantes aún son los *frontis* o *fachadas superpuestas*, y las “*pinturas diáfanas*” o “*cuadros transparentes*”, presentes en casi todos los festejos que hemos constatado. Son un tipo decorativo que antes no nos había aparecido, y que producen unos efectos intermedios entre la solidez de lo construido y la irrealidad y mutabilidad de las luminarias y fuegos de artificio.

Para el nacimiento de los infantes Carlos y Felipe y la firma de la paz con la Nación Británica en 1783, muchas fachadas fueron engalandas con este tipo de ornatos:

*“Como estas pinturas eran diáfanas, y había por la parte interior innumerables luces con prodigiosa distribución parecían las Imágenes unas admirables estatuas... transparentando las innumerables luces que estaban á la parte interior, manifestando al público vivos reflejos, y hermosos cambiantes de varios colores”*⁹.

En ellos, así como en las demás arquitecturas, “símbolos, cifras y letras” exponían al público todo el nuevo repertorio ideológico, político y moral de los tiempos; seguiría siendo, por tanto, ese estupendo medio de propaganda de siempre. Está presente consecuentemente, esa cultura simbólica —jeroglíficos, alegorías, figuras mitológicas, insignias de personas reales, trofeos militares— tan característica del periodo anterior, si bien enriquecida con nuevas significaciones y contenidos¹⁰.

Las fachadas superpuestas ostentaban, aparte de los retratos reales, los “mejores órdenes arquitectónicos”: almohadillados, cornisas, pilastras, columnas... del repertorio clásico, así como esculturas, cortinajes, vasos de luces de colores... Hemos extraído como ejemplos la descripción de una de las que lucieron para las fiestas por la jura de la princesa Isabel en julio de 1833, la levantada en las casas del señor Intendente de Rentas de la provincia, y junto a ella una imagen (foto 2), que puede ser más explicativa, del adorno de las Casas de Ayuntamiento en 1862. durante la visita de la reina Isabel II a la ciudad.



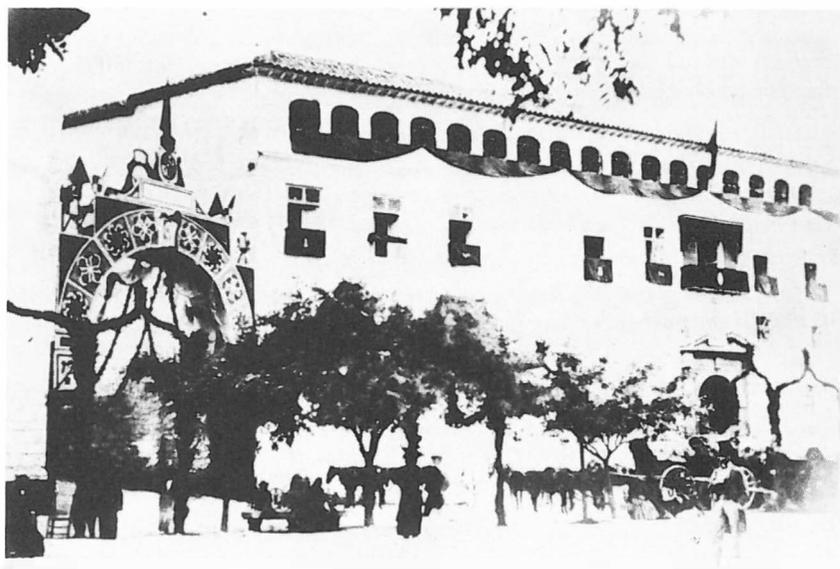
2.-Fachada del antiguo Ayuntamiento engalanda con motivo de la visita de Isabel II en 1862.



3.- Arcos de triunfo levantados en la "Carrera" y calle Campanas en 1862 para la visita de la reina.



4.- Imagen de la "Carrera" (hoy calle Bernabé Soriano) tal como se encontraba en el siglo XVIII.



6.- Arco situado en la Plaza de Santa María, al comienzo de la calle Maestra, también en 1862.

“... sobre un zócalo vetado imitado á piedra almadrada en forma de almohadillado de veinte y seis varas y media de longitud, entalladas de sus correspondientes molduras, en bases, capiteles, cornisamentos, pilastras y demas que decoraban los tres cuerpos que se elevaban hasta la altura de veinte y cinco varas. El primero descansaba en el mencionado zócalo, le dividía centralmente un pórtico dórico con pilastras del mismo almohadillado, y sus bases y capiteles dorados hacían contraste con lo demás de su arquitectura, sobre el que montaba el dovelage de un arco empechinado con adornos de oro, y de propio metal la siguiente inscripción: ‘EN LOOR DE NUESTRA SERMA. PRINCESA’.

”Ocupaba el centro del claro de dicho arco, un círculo azul radiante de oro, con la cifra de los nombres de la Serenísima PRINCESA. En derredor del cornisamento corría un targetón conteniendo en detalle las Corporaciones que han contribuido para este obsequio”...

“En los macizos de este cuerpo descansaban dos columnas jónicas veteadas de Lapiz-lázuli, con capiteles dorados y un friso análogo á ellas donde resellaba una greca toda dorada: el todo de este orden formaba un templete, y en su ámbito, una gran Corona dorada servía de dosel, y de su casco pendía en pabellón un Real Manto purpúreo, imitado su forro de bellocino, en el que se hallaban colocados los retratos de SS.M. y Serenísima PRINCESA.

”El tercer cuerpo seguía en figura de frontispicio, en arco cortado, y en medio de su cornisa se sobrepujeron dos estatuas, asidas, representando á Amalthea y Hércules sobre la Hydra; éste con su clava y piel de león, y aquella con el cuerno de la abundancia. Un largo targetón llenaba el espacio central de éste rústico monumento, conteniendo los seis metros que detallaban la alegoría...

”Los frontispicios y jambas de pareados laterales, balcones y ventanas, conservaban igual simetría de piedra almadrada con orlas de hojas de acanto, y en toda su extensión corría una balustrada. Un rico cortinaje de sarga, en púrpura, galoneado de oro y en pabellones, vestían los claros de los espresados balcones y ventas...”¹¹.

Toda esta fachada y sus elementos eran iluminados llegada la noche “con más de seis mil vasos de colores” y hachas de cera ofreciendo con ellos “la vista más grandiosa”.

Junto a estos “portentos del arte”, se mostraban las brillantes procesiones y cortejos (laicos y religiosos), exponiendo sus vestuarios, palios, figuras, música... y demás elementos de siempre, a los que en estas centurias cabe añadir los *carros de triunfo* que antes no aparecían en Jaén, y ahora acompañan las mascaradas, cargados de figuras mitológicas y “simbolizando un pensamiento ó escena alegórica”, del regusto más clásico. Herederos del “Carroccio”, del que nos habla Burckhardt en el Renacimiento Italiano, presentes en el Barroco y que ahora, con los intentos de recuperar la estética de la Antigüedad, aparecen en el XVIII giennense. Véase un ejemplo:

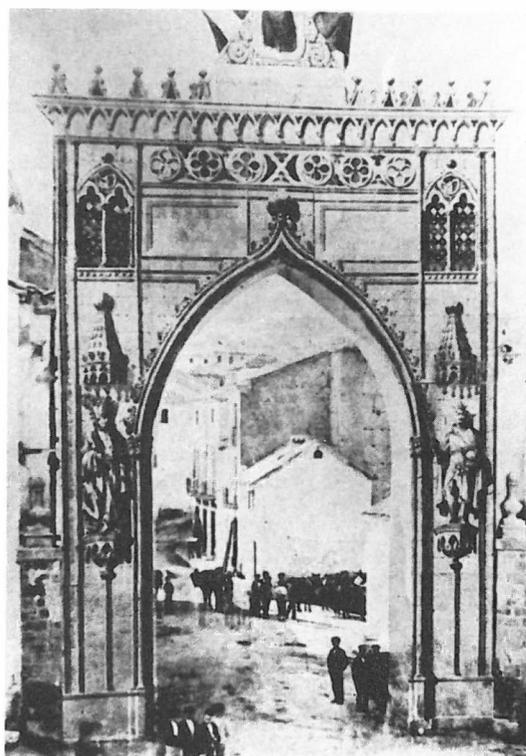
“... Presidía otro Carro Triunfal, y en el sitio más elevado, cubierto de un magnífico Dosel, se colocó el que representaba la Magestad de nuestro Rey (que Dios guarde) y en su inmediación nuestros serenísimos Príncipes y Princesa, y las Ayas que llevaban en sus brazos á los bellos Gemelos Carlos y Felipe”.¹².

Finalmente ocupa lugar preferente el apartado de los *arcos de triunfo*. No desmerecen éstos de las construcciones realizadas dos siglos antes, siendo fieles reflejos de los gustos arquitectónicos de la época. Nada más que para la visita de la reina Isabel II en 1862, se erigieron siete, uno en Despeñaperros, a la entrada de la provincia, y el resto en la capital.

Para este evento no escatimarían esfuerzos ni el Ayuntamiento ni toda la población, pese a que la falta de recursos los obligara a conseguir préstamos no solo de particulares sino incluso del Gobierno. Se procedería con ello al arreglo y adorno de fachadas, calles y plazas de la ciudad, se levantaron los arcos, una tienda de campaña decorada con todo el lujo posible, un altar junto al muro de la catedral, transparentes en la



5.- Fachada del Palacio Episcopal y otro arco levantado en la calle del Obispo, frente a la Plaza de Santa María.



7.- Arco de Triunfo levantado en la Puerta Barrera, para el mismo acontecimiento.

plaza de la constitución, iluminación general... En todo ello fueron empleados “lienzo, madea para los armazones, pintura, adornos de gasa con flores contrahechas, faroles de colores y seda para los extremos de los arcos, cera para los faroles, galería corrida de follage con maderas, lazos, gallardetes etc...,” materiales que finalizadas las fiestas eran vendidos para ser reaprovechados y sacar algún dinero.

Según se relata en las actas, el precio de los arcos fue de 19.000 reales cada uno, los de Despeñaperros y el de entrada a la ciudad en la Puerta Barrera, y 29.630 los cuatro de la plaza de Santa María. Sobre su descripción nos dicen las fuentes acerca del colocado a la entrada de la provincia —luego trasladado a la Carrera y del que conservamos una reproducción— (foto 3).

“Por último, al frente de las tiendas, en el confín de la calle que forman, partiendo la ancha carretera, se ha erigido un airoso arco de triunfo, arco del gusto árabe más puro con sus caprichosas líneas estalactíticas, sus esbeltas columnas y sus matizadas axaracas...”¹³.

Y ya en la capital:

“A la entrada de la ciudad había un bello arco ojival... En la carrera (foto 4) lucía otro, mandado construir por el gremio de hortelanos, embellecido con frutos del país y rodeado de manzanos, granados y

otros frutales transplantados en aquel sitio con sus productos todavía pendientes de las ramas. En este se leían varias inscripciones... La plaza en la que están la Catedral y el Palacio Episcopal... ostentaba cuatro arcos cerrando sus cuatro entradas, y luciendo grandes letreros, que los dedicaban respectivamente al Príncipe Alfonso y á sus tres hermanas las Señoras Infantas Dñas Isabel, Dña Pilar Berengala Dña María de la Paz Juana". (fotos 5 y 6)¹⁴.

Arcos que quedan recogidos en las imágenes que acompañan el artículo, y que, salvo los de la Plaza de Santa María que denotan una construcción más original y fuera de todo canon, reflejan el gusto de la época por una arquitectura de tipo historicista, en este caso gotizante (foto 7) e hispanomusulmana, como se ve en las fotografías.

Otros tantos arcos lucirían para el regreso de la reliquia de la ciudad, el Santo Rostro, en 1823, cuando volviera de La Carolina tras ser venerada por SS.MM. Fernando VII y su esposa a su paso por dicha ciudad:

"Ningún monarca o personaje alguno de cuantos vinieron a esta ciudad alcanzó tales muestras de general regocijo... Altares, arcos triunfales, vistosas colgaduras, yerbas olorosas esparcidas por las calles del tránsito, las gentes vestidas de gala, todo anunciaba la solemnidad de una fiesta jamás presenciada"¹⁵.

Y uno más aún queda recogido en las fuentes, en un momento verdaderamente difícil para la población, en 1811, durante la ocupación francesa, para la fallida visita del Duque de Dalmacia a la capital. Arco del que tan solo dicen las fuentes que costó 3.000 reales y que fue levantado "a la entrada del pueblo con una inscripción alegoría al gran nombre de S.C."¹⁶

Por último decir que no acaba aquí la lista de estos importantes elementos decorativos, aún en el siglo XX, cuando las fiestas han modificado completamente su fisonomía y significados, en Jaén encontramos dos ejemplos más: un arco de triunfo construido para la visita de Alfonso XII en 1926, y un catafalco a la muerte de la reina madre Dña María Cristina en febrero de 1929, consecuencia lógica de ese retraso y apego a la tradición que durante buena parte de su historia ha arrastrado Jaén¹⁷.

NOTAS

1. MATA CARRIAZO, Juan de la. Hechos del Condestable de Castilla Don Miguel Lucas. Crónica del siglo XV. Ed. José Mª Carriazo. Madrid, Espasa Calpe, 1940.
2. ZDZISLAW BIENIECKI, Composition architecturale des ars de triomphe. En *Les fêtes de la Renaissance* por J. Jaquot, ed. CNRES, Paris. 1975.
3. ORTEGA Y SAGRISTA, R. "La visita de Felipe IV a Jaén." *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Año XXIV, nº 98.
4. DIEZ BORQUE, J.M. *Teatro y Fiesta en el Barroco. España e Iberoamérica*. Barcelona, Ediciones Serbal, 1986, p. 21.
5. SICA, Paolo de. *La imagen de la ciudad. De Esparta a las Vegas*. Barcelona, Gustavo Gili S.A., 1977.
6. NUÑEZ SOTOMAYOR, J. *Panegyrica de las insignes fiestas que la Iglesia Catedral de Jaén celebró en la traslación del Santísimo Sacramento a su nuevo y suntuoso templo, por el mes de Octubre del año 1660...* Málaga. Mateo López Hidalgo, 1661.

7. A.H.M.J., Actas Capitulares año 1598.

8. A.H.M.J., A.C. año 1829, Junio, 1.

9. NEPOMUCENO LOZANO, J. *Descripción de las demostraciones de piedad y regocijos públicos, que en los días 4, 6, 7 y 9 de Diciembre de 1783 ha hecho esta M.N. y Siempre Leal Ciudad de Jaén, con motivo... en el feliz parto de la Serenísima Princesa, Ntra. Sra., Nacimiento de los infantes Carlos y Felipe, y el ajuste definitivo de la paz en la nación Británica...*

10. “Manifiesto en que se describen las solemnes demostraciones festivas... con que la Muy Noble y muy Leal Ciudad de Jaén ha celebrado y aplaudido la Jura Srma. Sra. D^a María Isabel Luisa de Borbón”. En *Revista Don Lope de Sosa*, año 1923, Noviembre.

11. *Ibid.*, p. 343 ss.

12. NEPOMUCENO LOZANO, J. Descripción...

13. TUBINO, F. *Crónica del viaje de SS.M. y AA.RR. a las provincias andaluzas en 1862.*

14. GOS-GAYON, F. *Crónica del viaje de sus Magestades y Altezas Reales a Andalucía y Murcia.* Imprenta Nacional. Madrid, 1963; y R.D.L.D.S., año 1915, marzo.

15. R.D.L.D.S., año 1920, julio, p. 214; y A.H.M.J., A.C. año 1823, noviembre, 21.

16. A.H.M.J., A.C. año 1811, julio, 18; y R.D.L.D.S., año 1922, mayo.

17. R.D.L.D.S., año 1929, febrero.